

Un estudio de un grupo internacional de botánicos realizado recientemente he llegado a la triste conclusión de que España - salvando la franja verde del Norte - es uno de los países europeos más amenazados de convertirse a corto plazo en un desierto, debido, sobre todo, al proceso de erosión. La contrapartida a este informe es el anuncio del Icona de que a lo largo de 1979 proyecta repoblar de bosques 107.000 hectáreas, esto es, más del 200 por 100 de las repobladas el año anterior. Esta noticia es, en principio, esperanzadora, pero, por otro lado, no deja de ser inquietante: ¿dónde y cómo vamos a efectuar esta repoblación? Quiero decir que el hecho de poner árboles en las laderas y perdidos donde no los hay y no crece otra cosa me parece plausible, pero, en cambio, se me antoja arriesgado sustituir los viejos bosques, los árboles originales, por pinos y eucaliptos de aprovechamiento más rápido, esto es, de una más inmediata rentabilidad. El ejemplo de Galicia - y de otras zonas - a este respecto, resulta expresivo. La sustitución de un roble por eucaliptos, según expertos en la materia, comporta el exterminio del 50% de especies vegetales, otro tanto de especies animales y, a la larga, la desaparición de los pastos, causa, esta última, de no pocos incendios forestales provocados por modestos ganaderos. El eucalipto es árbol hidrópico, ávido, absorbe mucha agua, tanta que algunas urbanizaciones del suroeste de España han prohibido su plantación en las proximidades porque deseca sus pozos. En cuanto al cómo, conviene tener en cuenta que en desmontes y laderas, el allanamiento de bancales y terrazas para asentar la plantación, acentúa la erosión durante años, tanto como exige la formación del bosque.

En definitiva, y no esperemos del buen sentido, tantas veces probado, del Icona, debe imponerse un respeto al bosque autóctono y unas miras de rentabilidad a más largo plazo. Es obvio que España necesita producir más madera y más pasta de papel pero no a cualquier precio. Apoyamos, por tanto, las repoblaciones que se proyectan pero pidamos que, siguiendo el ejemplo de los países más adelantados en esta materia, no se lleven a cabo sin el asesoramiento previo de unas comisiones mixtas, compuestas por especialistas de distintas disciplinas (ingenieros forestales, ecólogos, edafólogos, botánicos, zoológicos, sociólogos, economistas etc) que decidan dónde, con qué especie y de qué manera debe efectuarse cada repoblación. La despreocupada, bienintencionada y alegre improvisación y el "¡Arriba el campo!" de 1936 quedan ya lejos.

MIGUEL DELIBES

